

Debate “Post-extractivistas” y “progresistas” en el Perú

Eduardo Gudynas y Germán Alarco

Otra Mirada no puede estar ajena al debate entre los “ecologistas de izquierda” y “progresistas” sobre el diagnóstico y estrategias de desarrollo posibles para la economía peruana. Hay coincidencias pero también diferencias sobre el rol que debe jugar el aprovechamiento de los recursos naturales y la presencia de las industrias extractivas en el país. Es una polémica internacional que ahora tiene contrapartida local. Se presenta tanto el artículo de Eduardo Gudynas como la respuesta de Germán Alarco. Es un tema relevante para afinar las propuestas programáticas internas. Juzgue usted.

1. En la oposición a los Derechos de la Naturaleza asoma la divergencia entre Izquierda y Progresismo

[Eduardo Gudynas. Post Desarrollo, La Mula, Perú: 21 de setiembre 2016](#)

En los últimos meses se han difundido distintas críticas contra las alternativas a los extractivismos (especialmente minero y petrolero) y el respeto de la Naturaleza. Unas son muy conocidas por provenir de actores políticamente conservadores; otras más recientes se originan en quienes podrían llamarse progresistas. Estas últimas muestran que malinterpretan los derechos de la Naturaleza y que siguen atadas a las viejas concepciones del crecimiento por exportación de recursos naturales. Pero lo más interesante es que reflejan lo que en otros países terminó en una notable divergencia entre progresismo e izquierda.

La crítica a los derechos de la Naturaleza

Un buen ejemplo de estas nuevas críticas al ambientalismo es Germán Alarco, economista de la Universidad del Pacífico y participante de los equipos técnicos del Frente Amplio. En un artículo en “Gestión”, este economista afirma que es “cuestionable” la defensa de los derechos de la Naturaleza y califica como “radicales” a las alternativas post-extractivistas (1). En ese texto como en otros, Alarco despliega varios fantasmas: que la protección de la Naturaleza llevaría a un “primitivismo” o a un “retroceso”, que habría un “modelo” de Pachamama y Apus que “todos” deberían seguir, o que es inevitablemente necesario el crecimiento económico por las exportaciones (1, 2).

En su crítica a los derechos de la Naturaleza, Alarco considera que es un “exceso” condenar la explotación de recursos naturales por sus graves impactos sociales y ambientales. Por si no está claro insisto en su idea: es una exageración de “radicales” denunciar los impactos de los extractivismo y buscar alternativas a ellos. Para no ser “radical” no hay que denunciar esos efectos negativos ni buscar opciones.

Esos cuestionamientos apuntan a varias ideas en mi libro “Derechos de la Naturaleza” (3), atacando incluso la idea que la naturaleza sea usada para las necesidades vitales de los humanos. Es importante aclarar que las posturas llamadas biocéntricas, que son las que expongo en ese libro, no defienden una Naturaleza intocada. Esos derechos imponen límites en el uso de los recursos naturales evitando nuevas extinciones en las especies. O dicho de otro modo, es aprovechar el ambiente dentro de los propios ritmos de reproducción y regeneración de la Naturaleza.

Cuando se dice que ese aprovechamiento se debe enfocar en las necesidades vitales de las personas implica, por ejemplo, que es legítimo obtener alimentos, minerales o energía para asegurar la calidad de vida a nivel nacional (y regional), aunque es condenable seguir haciendo, por ejemplo, megaminería de oro, con todos sus impactos en Perú, para sostener el deseo de lucir joyas en la China o India (el 90% de los usos globales del oro son no-industriales, y de ellos, un 45% termina en la joyería, sobre todo entre los nuevos adinerados en Asia). Por lo tanto, el biocentrismo le dice “sí” a erradicar la pobreza y asegurar el bienestar, y le dice “no” a una vana opulencia.

Desarrollo y postextractivismo

Comparto esta aclaración para mostrar que esta y otras críticas contra los derechos de la Naturaleza y los post-extractivismos se basan en lecturas apresuradas o incorrectas. Se confunde minería con extractivismo, decrecimiento con postextractivismo, se teme que proteger la Naturaleza nos llevaría a la edad de piedra, o se cuestiona una moratoria petrolera olvidando todo el daño que esa actividad está haciendo en la Amazonia o en clima global.

Las posturas como las de Alarco se deben, en buena medida, a que están atrapadas dentro del desarrollo convencional. Es muy interesante que este economista reconozca que indicadores como el PBI tienen limitaciones y que el crecimiento económico no puede ser el único objetivo de una política económica, con lo que se diferencia de conservadores o neoliberales.

Pero Alarco defiende de todos modos al crecimiento aunque para ser positivo debe ser “sostenible”. Ese “sostenible” no tiene nada que ver con el origen ecológico de esa palabra, sino que se refiere a un crecimiento que se logra por mayores exportaciones. Y más exportaciones implica, otra vez, exportar recursos naturales, continuar con las presiones extractivistas, repetir los conflictos y los impactos sociales y ambientales.

Como en todas estas críticas contra los derechos de la Naturaleza y el post-extractivismo no hay muchos argumentos de peso, y al final se asemejan al rechazo de los conservadores. Este es otro de los procesos sobre los que deseo llamar la atención: obsérvese que el calificativo que usa Alarco es tildar a los postextractivistas como “radicales”.

Decir que el post-extractivismo es “radical” es más o menos lo mismo que han dicho de estas posturas distintos jerarcas de la administración Humala, unos cuantos actores empresariales, y muchos actores conservadores. La acusación de antimineros “radicales” se ha escuchado mucho en estos años; adjetivos similares se repiten en el portal ultraconservador Lampadia. Hay algunos tan pero tan preocupados por el postextractivismo que hace poco lanzaron un emplazamiento a la izquierda peruana para que abandonara esa idea.

Se llega así a una situación donde se cuestiona al postextractivismo y los derechos de la Naturaleza desde algunos actores progresistas y desde la derecha convencional. Como no hay muchos argumentos se ven en la necesidad de adjetivar, y por ello todo lo que no gusta o no se entiende sería “radical”.

Izquierda y progresismo: dos posturas sobre el desarrollo y la Naturaleza

Llegamos así al asunto de fondo que deseo comentar. Las posturas sobre el extractivismo y sobre los derechos de la Naturaleza han sido uno de los elementos clave en la divergencia entre progresismo e izquierda que ha ocurrido en varios países sudamericanos. Cuestionamientos como los comentados arriba han sido muy comunes en los países vecinos, marcando la divergencia entre las corrientes políticas del “progresismo” y aquellas de una izquierda abierta y plural.

En efecto, en varios países, el cambio político de inicios de los años 2000 fue promovido por una izquierda abierta, plural y democrática. Se nutrió de múltiples movimientos sociales, cuestionaba las ideas convencionales del desarrollo, incluyendo la manía de crecer por exportaciones que satisfacían el consumismo de otros países (y de las propias elites nacionales), a costa de destruir el patrimonio ecológico nacional. Allí nacen las búsquedas postextractivistas.

Sin embargo, esa izquierda plural una vez que conquistó los gobiernos, en un lento proceso que llevó varios años, terminó convirtiéndose en el progresismo (4). Esta es una postura defensora de un desarrollismo que sigue basado en una explotación intensiva de los recursos naturales, donde el Estado busca captar mayores excedentes económicos con la ilusión de ayudar a los más pobres. En sus discursos se repite la idea de un crecimiento “sostenible”.

Por ejemplo, los regímenes en Bolivia, Ecuador o Argentina, se volvieron cada vez más extractivistas, o sea más progresistas, y más alejados de las izquierdas que les dieron origen. La dependencia de las exportaciones de materias primas fue tan alta que crearon sus propias vías para imponer la megaminería o la petrolización amazónica, flexibilizaron sus normas sociales y ambientales, y se violaron todo tipo de derechos de las comunidades indígenas y campesinas. Ellos repiten todo el tiempo que los derechos de la Naturaleza llevarían al atraso y que el posextractivismo es peligroso.

Comparto esos apuntes porque parecería que la discusión política peruana olvida que esos fueron uno de los principales factores que determinaron que algunos progresismos enfrenten serias resistencias populares (por ejemplo en Ecuador y Bolivia), y otros colapsaran (Argentina). Tal vez no está muy claro que la crisis de corrupción en Brasil también descansó en redes de progresistas y sus aliados atados a la renta de una petrolera controlada por el propio gobierno. Cuanto más extractivismo, más progresismo, y menos izquierda.

Entiendo que es inevitable reconocer que en el espectro de movimientos sociales y políticos que no son conservadores existan las dos miradas: una progresista, que sigue apostando por un desarrollismo que descansa en unos extractivismos con mayor participación estatal y la inserción comercial global, y una izquierda renovada que busca alternativas para no seguir dependiendo de exportar materias primas y promueve explorar alternativas.

Para esa izquierda abierta, su propia pluralidad hace que acepte a los compañeros desarrollistas, reconociendo que obviamente no todas las variedades de desarrollo son iguales, y hay algunas que son mejores para la justicia social y ambiental. Pero saben que el camino de las transformaciones no se detiene allí, y se deben dar otros pasos. Pero, a partir de la experiencia en los países vecinos, hay que alertar que buena parte del progresismo no siempre es plural, y como está obsesionado en alcanzar o retener los gobiernos, terminó triturando a la izquierda plural y abierta. Sin embargo, esa izquierda es indispensable para la viabilidad conceptual y práctica de cualquier proceso de cambio real.

Notas

1. Crecimiento económico: ¿lo único importante?, Germán Alarco, Gestión, Lima, 4 julio 2016, <http://blogs.gestion.pe/herejias-economicas/2016/07/crecimiento-economico-lo-unico-importante.html>
2. Petroperú y la seguridad energética en la mira, Diario Uno, Lima, 28 febrero 2016, <http://diariouno.pe/columna/petroperu-y-la-seguridad-energetica-en-la-mira/>
3. Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales, Eduardo Gudynas. RedGE, CooperAcción, PDTG, y CLAES. Lima, 2014.

4. 10 tesis sobre el “divorcio” entre izquierda y progresismo en América Latina, E. Gudynas. Ideas, Página Siete, La Paz, Bolivia, 9 febrero 2014, <http://www.paginasiete.bo/ideas/2014/2/9/tesis-sobre-divorcio-entre-izquierda-progresismo-america-latina-13367.html>

2. La transformación posible y el post-extractivismo: una respuesta a Eduardo Gudynas

[Germán Alarco/ Herejías Económicas, Gestión, Perú: 26 de setiembre 2016](#)

A finales de la semana pasada Eduardo Gudynas, investigador del Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), promotor clave del post-extractivismo en la región comentó varios de mis artículos del Blog <http://blogs.gestion.pe/herejias-economicas/> para señalar que malinterpreto su texto sobre los *Derechos de la Naturaleza* (2014) y que sigo atado a las viejas concepciones del crecimiento por exportación de recursos naturales. Asimismo, que mi posición refleja lo que en otros países terminó siendo una notable divergencia entre izquierda (representada por él) y el progresismo representada por mí. Esta crítica fue publicada en La Mula el 21/9/2016. Aquí mi replica que retoma diversos párrafos y elementos que publicamos en la revista Poder (Noviembre 2015) donde comparamos sus planteamientos en *Derechos de la Naturaleza* y lo señalado por el Papa Francisco en *Laudato si*.

De partida quiero anotar que la defensa del ambiente es un asunto central que rebasa las clasificaciones partidarias tradicionales. Los daños que se han generado y que persisten provocan graves afectaciones que ponen en riesgo la vida de la humanidad. Las evaluaciones sobre los impactos del cambio climático nos colocan (como país) dentro del grupo de los más vulnerables del mundo. El problema existe, es serio y nos está afectando desde décadas atrás. La desglaciación de la cordillera de los Andes es una de sus manifestaciones inmediatas más tangibles. Los grandes retos globales para el mediano y largo plazo son: *el demográfico, los impactos de las transformaciones tecnológicas, el rápido cambio climático, la destrucción de la biodiversidad (extinción de las especies), la crisis energética y la crisis económica estructural* (Alarco, 2012). Una segunda coincidencia es la relativa a que el país requiere de una democracia más sólida, la cual necesita de partidos políticos más institucionalizados con posiciones claras. A mi juicio, en el plano político, es imprescindible la unidad de la izquierda, de las fuerzas progresistas, de los ambientalistas, descentralistas, movimientos ciudadanos y populares, entre otros. Hay que sumar y multiplicar, no restar o dividir como decía el político peruano R. Prialé.

La diversidad y magnitud de los problemas ambientales

La perspectiva de E. Gudynas sobre los temas ambientales no es integral. Se enfoca en uno de los temas, importante, pero no creo sea el más grave de todos. Sin embargo, debo destacar que tiene una visión bien estructurada que parte de sostener la importancia de los derechos de la naturaleza para de ahí pasar a los graves daños que significa la intervención a través de las actividades extractivas (mineras y de hidrocarburos especialmente). La respuesta a estos males es el diseño e implantación de una estrategia post-extractivista (o del "Buen Vivir" que aproxime al hombre con la naturaleza). ¿Dónde está el análisis de los impactos de las emisiones de gases efecto invernadero, los efectos de los gases de lluvia ácida, los problemas ambientales urbanos como la basura, los desperdicios excesivos, los problemas de agua y saneamiento, de los bosques, la minería ilegal, las emisiones de ruido, contaminación visual, entre muchos otros?

El biocentrismo de Gudynas sostiene que los elementos del ambiente o los seres vivos independientes de los seres humanos poseen valores propios o valores intrínsecos (p.33). Para esta perspectiva todas las especies vivas tienen la misma importancia y todas ellas merecen ser protegidas. Se debe intentar conservar tanto las especies útiles como las inútiles, las que tienen valor de mercado como aquellas que no lo poseen, las especies atractivas como las desagradables. Sin embargo, a pesar de postular un igualitarismo entre todas las formas de vida, esto no quiere decir que sean iguales ya que el biocentrismo reconoce las heterogeneidades y diversidades, incluso las jerarquías entre las especies vivientes y dentro de los ecosistemas (p.55-56). Aquí se postula que se deben proteger todos los ecosistemas y todas sus formas de vida, independientemente de su utilidad económica, goce estético o impacto publicitario (p.120), acotando que tampoco es una postura primitiva o anti tecnológica (p.57).

Se propone el "Buen Vivir" como un concepto plural en proceso de construcción que expresa una crítica del desarrollo a partir del biocentrismo, aprovechando el ambiente, pero lo ajusta específicamente a asegurar la calidad de vida de las personas, desligándose del actual consumismo opulento (p.181). En el prólogo del libro se señala que este plantea una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas (p.17).

Los elementos radicales

Gudynas a nuestro parecer se excede cuando defiende que las especies deben desarrollar sus proyectos de vida (p.48). Al respecto, resalta la constitución ecuatoriana que plantea que la naturaleza tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos (p.76-77). Al mismo tiempo condena al gobierno de Bolivia que apoya decididamente la explotación de recursos naturales como la minería y los hidrocarburos por los graves impactos sociales y ambientales que se conocen y que violan los derechos de la naturaleza (p.114). Los vuelve a criticar cuando anota que en la constitución boliviana existe el mandato de industrializar los recursos naturales (p.116). En su perspectiva, el ser humano puede utilizar la naturaleza para satisfacer sus "necesidades vitales" (el entrecomillado es nuestro) pero no puede imponerse que unas especies sean más importantes que las otras, aunque aclara que los derechos de la naturaleza no están por encima de los derechos humanos (p. 116). El enfoque de sustentabilidad superfuerte que asume Gudynas lo conduce a postular la moratoria de las actividades petroleras en la amazonia (p. 173) y evitar la ampliación de la frontera agrícola que a su juicio es la base de la crisis ambiental contemporánea (p.193).

Gudynas es maniqueo al señalar que toda propuesta antropocéntrica es negativa, mientras que el Papa Francisco habla de la necesidad de mantener una propuesta antropocéntrica no despótica ni desviada respecto de la naturaleza. Para él, el biocentrismo implicaría proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia (119). Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerla y desarrollar sus potencialidades (78). El hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social (127).

Los problemas pendientes

Gudynas comparte con el Papa Francisco las preocupaciones por eliminar la pobreza y la necesidad de promover un estilo de crecimiento austero. Sin embargo, el primero es más radical en su crítica al desarrollo convencional planteando avanzar hacia una economía postmaterial, donde la meta de

crecimiento económico no sea importante. Al respecto, la austeridad comprende a las economías desarrolladas que requerirán de menos materias primas, admitiendo que el decrecimiento puede ser el marco para reducir las economías de países como Alemania o Francia o en grupos de hiperconsumo enquistados en el sur (p.181), pero ese objetivo no puede ser postulado para América Latina. ¿Podría llegar a ser gobierno un Frente político que no tenga como objetivo algún crecimiento económico?, ¿podría ser sostenible en el tiempo?

Gudynas se olvida de toda esa gran destrucción de nuestro hábitat a cargo de pequeños y medianos depredadores, de los destructores del día a día. Los ecosistemas han cambiado antes de la intervención humana; son procesos también naturales y destructivos de miles de millones de años que continúan en el tiempo. ¿Cuál es el estado de lo "natural" que hay que preservar?, ¿el de ahora, hace 10,000, 100,000, un millón o 100 millones de años atrás?, ¿existen los proyectos de vida de las otras especies?, ¿quién creó la cultura? La receta de la no intervención es tardía y en la mayoría de los casos puede requerirse todo lo contrario para mitigar y remediar daños. Más intervención humana que menos como se propone. Por otra parte, todos reconocemos los excesos de la sociedad del consumo, pero de ahí avalar tesis decrecionistas puede haber un salto al vacío. ¿Quiénes serán los actores de la transformación?, ¿quiénes serían los consumidores de los productos y servicios naturales que proporcionarían las sociedades subdesarrolladas?, ¿cómo evitar que en ese salto de reencuentro con la naturaleza retrocedamos hasta convertirnos en sociedades más primitivas?, ¿de dónde obtener los recursos fiscales y financieros para la transformación a la par de que se eliminan las actividades que generan esos excedentes?

¿Regulación o erradicación de las actividades extractivas?

No hay que ser un economista neoliberal para reconocer la importancia de la disponibilidad de divisas extranjeras para aumentar el producto potencial y efectivo de cualquier país. A. Thirlwall, economista postkeynesiano, planteó que el producto potencial depende de la capacidad o producción exportadora y de la elasticidad importaciones-producto. Para crecer hay que exportar y mantener el crecimiento de las importaciones bajo control. Efectivamente desarrollarnos es mucho más que crecer, pero hacerlo sin crecimiento económico es casi un imposible en términos económicos, sociales y políticos. No se puede actuar maximizando su mayor valor pero tampoco se puede omitir. ¿Qué economía resiste hoy en día el racionamiento de bienes y divisas?, ¿se puede transformar la estructura productiva de una economía cualquiera en circunstancias de escasez y mercados negros?, ¿es sostenible un régimen político en esas circunstancias?

Desafortunadamente, esta natural dependencia de las divisas extranjeras se ha convertido en una peligrosa adicción. Las malas políticas cambiarias que apreciaron nuestras monedas nacionales a la par de que se liberalizaba y se firmaban tratados de libre comercio por doquier han agravado nuestros problemas. La superación de cualquier adicción es extremadamente difícil pero la reseña de las políticas para curarla rebasan los alcances de esta nota. Necesitamos de los sectores extractivos que generan divisas y más recursos fiscales a la par en que se avanza en la diversificación productiva y exportadora. Ni el modelo de crecimiento basado únicamente en los sectores extractivos es viable, como tampoco lo es un modelo sin los sectores extractivos. Uno genera muchas divisas, poco empleo y reducida producción local por los efectos perversos de la enfermedad holandesa. La otra opción nos sume también en el estancamiento productivo, el desempleo y la escasez. Hay que tener una perspectiva multisectorial. Mientras los economistas neoliberales se quedaron en las ventajas absolutas y en las comparativas, nosotros hablamos de las ventajas competitivas dinámicas.

La diversificación productiva es la tarea urgente del momento, más aún cuando las señales de los mercados internacionales en el mediano y largo plazo no son positivas. Sin embargo, hay que ser realistas, ya que esa transformación productiva con equidad no se puede llevar a la práctica de la noche a la mañana. Es una tarea de años, de prueba error. Hay literatura internacional sobre cómo hacerlo y muchos en nuestros países estamos contribuyendo teórica y de manera práctica al tema, pero la obtención de resultados concretos va a tardar. Igualmente creemos que hay importantes espacios por desarrollar a partir de potenciar los proyectos productivos con impacto local: turismo ecológico y comunitario, econegocios, biotecnología, granjas familiares, agricultura orgánica, asociatividad, comercio justo, proveer servicios ambientales, entre otros. Sin embargo, la construcción y operación de estas alternativas no es inmediata, necesitan como mínimo de tres, cuatro o cinco años para comenzar a andar. No hay que vender ilusiones fáciles. La lista de elementos para procurar el crecimiento y desarrollo es larga comprendiendo temas como la reforma institucional del Estado, la estabilidad macroeconómica, la reducción de las desigualdades extremas y eliminación de la pobreza extrema, desarrollo intenso de la infraestructura, la seguridad alimentaria y energética, los derechos laborales y generación de empleos de calidad y un sistema financiero de apoyo al sistema productivo.

Manifiestar que necesitamos de los sectores extractivos no significa en absoluto señalar que pueden hacer lo que quieran. A lo largo de los años hemos escrito sobre sus innumerables problemas y retos. En lo económico la lista es amplia desde sus afectaciones ambientales; los reducidos encadenamientos productivos y de empleo; las externalidades negativas para las otras actividades económicas, personas y comunidades; la menor captura de emisiones de CO₂; la enfermedad holandesa y la inestabilidad de los ingresos. A estos se suman otros efectos sociales, políticos, entre otros que hay que dimensionar adecuadamente ya que también hay críticas sobredimensionadas que corresponden a cualquier actividad económica. En los momentos de los altos precios internacionales y demanda propusimos la regulación de las cantidades producidas (Alarco, 2011). Sucintamente nuestra fórmula actual plantea que se debe llevar a cabo toda la minería e hidrocarburos que admita el medio ambiente en perspectiva de mediano y largo plazo que quieran las personas. Hay que incorporar preocupaciones por la vida útil y el cierre de los proyectos; mejorar la gestión ambiental con vigilancia ciudadana; establecer los mecanismos formales de consulta; involucrar desde el inicio al gobierno regional y locales en los EIA; transparencia y rendición de cuentas; estudios estratégicos ambientales cuando sea necesario; crear más valor compartido a nivel local y regional; ordenamiento territorial donde esto sea posible, entre otros.

Por otra parte, en *Laudato si* se anota que la previsión del impacto ambiental de los emprendimientos y proyectos requieren de procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo. Se plantea que las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta cada decisión alternativa posible, comprendiendo cuestiones tan diversas como la contaminación acústica no prevista, la reducción de la amplitud visual, la pérdida de valores culturales, entre otros. El papa Francisco sugiere un conjunto de interrogantes para discernir si el proyecto aportará al desarrollo integral: ¿para qué?, por qué?, ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿de qué manera?, ¿para quién?, ¿cuáles son los riesgos?, ¿a qué costo?, ¿quién paga los costos y cómo lo hará? (184 y 185).

Reflexión final

Es legítimo internalizar, practicar y procurar el "Buen Vivir", pero me gusta más la expresión de Alberto Acosta sobre los "Buenos Convivires". La sociedad peruana es una mixtura de culturas; donde lo andino y amazónico es central, pero no lo es todo. Hay que reivindicar y rescatar nuestro pasado milenario, pero no cabe la vuelta atrás. Nos gustan las caminatas que te permiten conocer

nuevos lugares y alcanzar largas distancias. Los saltos pequeños respecto de los grandes saltos que implican menores riesgos. El análisis sistémico donde a partir de muchos pequeños cambios se pueden lograr grandes resultados. No me gustan las utopías, ni las etiquetas. Rechazo plantear que hay que cambiar el modelo económico, creo que afirmar que hay que ajustarlo es lo realista, lo sensato y lo posible. Se trata también como señaló Iñigo Errejón en debate con Pablo Iglesias, hace pocos días, de que hay que seducir al pueblo que todavía no confía en nosotros (convencer y lograr nuevos consensos). Suscribo plenamente de que el objetivo de la política económica debe ser mejorar la calidad de vida y la capacidad de elección de las personas de manera sostenible. Yo no tengo el modelo de convivencia ideal para todos y cada uno de los miembros de nuestra sociedad, hacerlo sería una propuesta a mi juicio que se acerca a lo totalitario. Se trata de alcanzar difíciles balances en circunstancias nacionales e internacionales complejas y volátiles. Es imprescindible soñar, pero de día, no hay que despegarse del suelo. Estos son algunos de los retos principales. *Laudato si* y la Doctrina Social de la Iglesia Católica ofrecen buenas respuestas para el Perú de hoy día. Luego de todo esto me dirán que solo soy un progresista o un socialdemócrata, no importa.